LA SELECCIÓN Y EVALUACIÓN DE LAS FUENTES DE CONSULTA

LAS FUENTES DE CONSULTA

La primera parte de esta obra ha presentado los distintos servicios que proporciona el departamento de consulta en todos los tipos de bibliotecas. Para suministrar estos servicios, es fundamental una colección de fuentes de información cuidadosamente seleccionada. El presente capítulo se constituye en una introducción de los tipos de fuentes que más comúnmente se utilizan en las actividades diarias del servicio de consulta y examina el desarrollo y mantenimiento de la colección de consulta. En esta presentación se examinan los criterios utilizados para la evaluación de las fuentes. También se examinan las publicaciones periódicas que revisan y reseñan las nuevas obras de consulta, así como las guías de estas obras, cuya utilidad se manifiesta en el desarrollo de la colección de consulta. El resto de la segunda parte de esta obra examina las características y la utilidad de los tipos específicos de obras de consulta.

¿Qué es una obra de consulta?

Cuando se considera la selección y la evaluación de los materiales para la colección de consulta, es útil intentar primero caracterizar los tipos de materiales que más comúnmente se incluyen en las colecciones de consulta, a los que con frecuencia se les llama obras de consulta. La obra intitulada *The ALA Glossary of Library and Information Science* ofrece las siguientes definiciones de la obra de consulta: "1. obra designada para ser consultada en busca de unidades definidas de información, y no para ser leída por entero de principio a fin. 2. obra que solamente puede utilizarse dentro del recinto de la biblioteca".1 Marcia Bates llama a estas definiciones "funcionales" y "administrativas".2 Posteriormente, la autora aclara el concepto de una obra de consulta al describir en gran detalle el arreglo y el indizado que habitualmente caracteriza a la

---

presentación de información en las obras de consulta. Es innecesario el concepto de la colección de consulta como el simple agrupamiento de obras impresas, que son los recursos que por lo común más utilizan los bibliotecarios de consulta. La colección de materiales impresos, aunque importante, la complementan los microformatos, los discos compactos y otros medios electrónicos. Todos estos materiales son propiedad de la biblioteca y de la colección de consulta. También es conveniente considerar a las bases de datos en línea de acceso remoto* como otra parte de la colección, ya que se puede acceder a ellas desde terminales localizadas en la biblioteca. En efecto, algunas veces el bibliotecario debe elegir acceder a algunas fuentes de información mediante la conexión a una base de datos en línea, en lugar de almacenar en la biblioteca la contraparte impresa o en disco compacto.

**Los tipos de fuentes**

Como se ha observado, una manera de categorizar a las diferentes fuentes de consulta se relaciona con su formato: un formato tradicional impreso, un microformato; o un formato distribuido electrónicamente, como el CD-ROM, o suministrado electrónicamente en línea. Por otro lado, también es posible dividir a las fuentes de consulta en dos clases fundamentales: las compilaciones que directamente suministran la información; y las compilaciones que se refieren a otras fuentes que contienen la información, las cuales sólo indican los lugares en que se puede hallar ésta. Ya en la práctica, esta diferencia es confusa, pues es común que las fuentes del primer tipo se basen en otras para suministrar más información, y las del segundo tipo son adecuadas para responder algunas preguntas. Las fuentes del primer tipo incluyen a las enciclopedias, los diccionarios, los almanaques, los manuales, los anuarios, las fuentes biográficas, los directorios, los atlas y los diccionarios geográficos. Las fuentes del segundo tipo incluyen a los catálogos, las bibliografías y los índices. Cada uno de estas fuentes es el tema de los siguientes capítulos de este libro. A las publicaciones oficiales, que con frecuencia son fuentes singulares de información, se les examina en un capítulo aparte.

**EL DESARROLLO Y EL MANTENIMIENTO DE LA COLECCIÓN DE CONSULTA**

El trabajo del departamento de consulta incluye la selección de una colección adecuada y apropiada de fuentes de consulta, y el arreglo y mantenimiento de la colección, de tal manera que pueda utilizarse con facilidad y conveniencia. La falta de planeación en el desarrollo de la colección y la negligencia en revisarla periódicamente, puede influir negativamente en la eficacia de los servicios de consulta. Los registros de las preguntas que no se han respondido son un medio para identificar las deficiencias en la colección de consulta.

**Los componentes de la colección**

Ya que hoy en día las colecciones de consulta incluyen materiales en una variedad de formatos, el bibliotecario de consulta debe decidir si adquiere o no ciertos títulos específicos en más de un formato. En la actualidad, muchos títulos sólo existen en un formato, ya sea impreso, en microformato, o de tipo electrónico. Otros títulos están disponibles en varios formatos diferentes. Por ejemplo, se puede llevar a cabo la localización de números telefónicos residenciales mediante la búsqueda en directorios telefónicos impresos, en PhoneFiche en microformato, o en un producto tal como Phone Disc USA Residential en CD-ROM. Los diferentes formatos pueden ser idénticos o al menos se traslapan en el contenido, pero pueden diferir en las capacidades de acceso.

Existen estudios prospectivos que indican que habrá una mayor migración de las fuentes impresas a las electrónicas, ya que en éste último formato, existe una mayor flexibilidad en las búsquedas en disco compacto o en línea. Lo anterior hace suponer que las bibliotecas cancelarán las suscripciones a los índices impresos, en favor del acceso en línea o en disco compacto. Cuando los bibliotecarios tengan que decidir que formato adquirir, deben recapacitar en los siguientes factores: los costos relativos, la frecuencia de utilización, y los probables usuarios y usos. Estas decisiones deben revisarse continuamente, conforme los nuevos títulos llegan a estar disponibles en formatos electrónicos.

**El desarrollo de la colección de consulta**

El incremento de los costos de las fuentes de consulta y la proliferación de formatos y de títulos han centralizado la atención sobre la importancia de una aproximación sistemática al desarrollo de la colección de consulta. Los bibliotecarios tienen más opciones que nunca para crear una colección de consulta que responda a las necesidades de la comunidad a la que atienden. Muchas de las fuentes que se describen en esta obra comúnmente conforman el núcleo de la colección de consulta de una biblioteca, pero otros títulos en una colección específica variarán dependiendo de las necesidades locales.

Las decisiones en el desarrollo de las colecciones incluirán ya sea la compra de nuevos títulos publicados, o la continuación de la suscripción a publicaciones periódicas como los índices, o la contratación con los distribuidores del acceso a una base de datos, o la adquisición de discos compactos, o la coordinación del desarrollo de la colección con otras bibliotecas para asegurar la disponibilidad de al menos un ejemplar de una obra cara en una región geográfica en particular. La redacción de una política de desarrollo de colecciones puede proporcionar cierta pauta.

---

*N. del Tt: Estas bases se describen en el capítulo 5.*
para hacer estas decisiones, y ayudar a mantener y establecer una verdadera colección de consulta. Sidney Pierce sugiere que el desarrollo de una política para el desarrollo de colecciones requiere que el personal de consulta identifique los objetivos que la colección debe satisfacer y defina el contenido de la colección: la naturaleza y la organización de sus diferentes partes, los criterios para colocar los materiales en cada parte, y los formatos y el grado de duplicación deseado para los materiales de consulta. Las encuestas indican que muchas bibliotecas no tienen políticas por escrito para un desarrollo de la colección de consulta. Sin embargo, en la literatura profesional del área se encuentran los criterios que pueden proporcionar algunas pautas. Kathleen Coleman y Pauline Dickinson proporcionan una política de muestra que contiene los siguientes componentes: los objetivos, el alcance temático de la colección, el tamaño de la colección, los tipos de materiales que se incluyen en la colección, la responsabilidad por la selección y los procedimientos de selección y de descarte, y el inventario de consulta. Bill Katz ha recopilado otros lineamientos similares.

El mantenimiento de la colección es un proceso continuo. Por ejemplo, para proporcionar una información precisa en respuesta a preguntas tales como direcciones actualizadas, números telefónicos, y datos estadísticos, es importante tener la última edición disponible de una herramienta en la colección. Los anuncios de las casas editoriales y las reseñas pueden alertar al bibliotecario sobre la disponibilidad de los nuevos títulos y ediciones. Se necesita un inventario regular de la colección de consulta para identificar las áreas que necesitan ser actualizadas o fortalecidas. El capítulo 8 proporciona una exposición más detallada de la evaluación de las colecciones de consulta.

**El arreglo de la colección**

Al igual que las diferentes bibliotecas tienen en cierto modo distintas series de títulos que conforman sus colecciones de consulta, existen diferentes arreglos posibles de los títulos. Una posibilidad consiste en mantener un arreglo clasificado sin importar el título. Una alternativa consiste en agrupar en forma conjunta los tipos de fuentes, creando secciones de enciclopedias, de fuentes biográficas, de directorios, de índices y así sucesivamente. La mayoría de las colecciones designan una parte de sus títulos como de "consulta rápida"; estas obras se agrupan debido a su frecuencia de consulta y a la necesidad de tener un acceso rápido a sus contenidos.

Es difícil integrar a las fuentes que requieren de un equipo especial, como son los lectores de microfichas o las estaciones de trabajo y lectores de discos compactos, con otros títulos del mismo tipo en la misma área temática. Cualquiera que sea el arreglo que se elija, se debe considerar la facilidad de uso por el usuario de la biblioteca, y por el bibliotecario de consulta. Se pueden requerir señalizaciones especiales o folletos para orientar al usuario de la biblioteca en la localización de las secciones particulares de la colección.

**El descarte en la colección**

El procedimiento de descarte implica suspender la selección o adquisición de una obra específica, o en su caso, retirarla de la colección. Por lo tanto, este procedimiento debe tener un fundamento sistemático, como lo tiene el desarrollo de la colección. La revisión evita que la colección se convierta en un depósito de materiales atrasados y reduce el peligro de dar información incorrecta proveniente de fuentes desactualizadas. Los factores que afectan el descarte incluyen la frecuencia de uso, la antigüedad del material, su estado físico, la llegada de una nueva edición que actualiza un volumen que ya está en la estantería, y la necesidad de espacio. Los materiales descartados pueden colocarse en la colección de circulación o pueden descartarse definitivamente, dependiendo si a los usuarios posteriormente les pueden ser de utilidad. Por ejemplo, los directorios muy atrasados pueden emplearse en la investigación histórica. Los diferentes tipos de materiales requerirán diferentes lineamientos para su descarte. Lynn Westbrook propone nuevos lineamientos para el descarte de publicaciones periódicas de consulta, y Bill Katz enlista lineamientos generales para varios tipos de fuentes de consulta. Por ejemplo, este último autor observa que por lo común se actualiza a los almanaques, los anuarios y los manuales, en la siguiente edición. Sin embargo, ya que rara vez se duplica con exactitud la información en cada uno de ellos, sugiere el mantenimiento de las ediciones más atrasadas por al menos cinco años y de manera preferente, por diez.

**La evaluación de las fuentes**

Cuando se está desarrollado la colección de consulta, el bibliotecario debe evaluar la calidad específica de las fuentes y determinar si pueden incluirse en la colección de consulta de la biblioteca.

Los criterios de evaluación se desarrollaron primero para las fuentes impresas, pero también se les puede aplicar a otros tipos de fuentes distintas a éstas, como son los microformatos y las bases de datos. Sin embargo, ya que estos medios no pueden examinarse directamente, como se haría con las fuentes impresas, puede que estos criterios sean difíciles de aplicar a las fuentes distintas a las impresas. Los criterios que este capítulo cubre se aplican a todas las fuentes de consulta; los capítulos 12 a 20 incluyen secciones de evaluación sobre tipos particulares de fuentes y señalan los criterios de especial importancia para esos tipos. Al considerar estos criterios de evaluación, el bibliotecario será más capaz de juzgar si una fuente en particular satisface las necesidades de la biblioteca y de sus usuarios y si vale la pena su compra mediante el uso de los limitados fondos disponibles para el desarrollo de la colección de consulta. Este capítulo enfatiza la evaluación de los títulos indi-
11.1 Los criterios de evaluación

El formato

- Impreso /en microformato/électronico, arreglo físico/ilustraciones.

El alcance

- Propósito, cobertura, actualidad.

La relación con obras similares

- Singularidad, extractos, nuevas ediciones.

El costo

- Autoría, casa editorial/responsable de la edición, fuentes de información.

El tratamiento

- Precisión, objetividad, estilo y público al que va dirigido.

La secuencia, indización.

Características especiales

- Costo.

Los discos compactos permiten una búsqueda completa y almacenan grandes cantidades de información. Por otra parte, en general son caros, y en cierto modo lentos para buscar y variables en su facilidad de uso, ya que las interfaces no están normalizadas. Pueden carecer de actualidad, y requerir de un espacio de trabajo para el equipo. Las bases de datos en línea, como los discos compactos, permiten una búsqueda flexible y compleja y pueden contener grandes cantidades de información. Además, pueden ser actualizadas con más frecuencia que los discos compactos. Las limitaciones del acceso en línea son los costos imprudenciales, la necesidad de equipo, y la necesidad de una capacitación especial para emplear con eficiencia los sistemas disponibles de búsqueda. Se deben pesar estas ventajas y desventajas para así evaluar una fuente de consulta en uno o más formatos.

El alcance

El alcance se indica en la obra mediante la información de los fines que persigue. Por lo común, esta información se localiza en el prefacio de las fuentes de consulta impresas. Cuando se evalúa una fuente, es necesario juzgar hasta qué grado el texto satisface los fines que persigue. ¿Ha logrado el autor o el editor lo que pretendía? El alcance se refiere a la cobertura temática o la cobertura geográfica. En muchas obras de consulta también es importante la cobertura del periodo de tiempo. ¿Qué tan actualizados están los contenidos de una publicación periódica? ¿Con qué frecuencia se actualiza? ¿Cuál es el idioma de la publicación? La revisión de las fuentes impresas permite evaluar los muchos parámetros que definen el alcance de una obra en particular, pero las evaluaciones de las fuentes no impresas más bien se basan en la documentación, esto es, en las descripciones por escrito que se proponen caracterizar la cobertura de la fuente. Si se quieren evaluar los diversos aspectos del alcance de una fuente no impresa, se pueden llevar a cabo en el ejercicio de búsqueda. Sin embargo, en comparación con la evaluación de una herramienta impresa, esta práctica puede ser difícil de llevar a cabo. Cuando la misma fuente existe en diferentes formatos, puede variar la actualidad de la fuente. Las fuentes en línea están por lo común más actualizadas que las fuentes impresas, las cuales a su vez pueden tener una mayor actualidad que los discos compactos. Sin embargo, hay muchas excepciones, de tal manera que el bibliotecario debe investigar la actualización relativa de cada fuente que está evaluando.

La relación con obras similares

Un título publicado recientemente puede tener diferentes tipos de relaciones con las fuentes que ya están en la colección. Esta necesidad debe tomarse en cuenta cuando se evalúa el valor potencial del nuevo título en la colección. Una categoría obvia es la nueva edición de un título que ya se tiene. En este caso, es necesario evaluar el grado de
actualización de la nueva edición. ¿Garantiza la actualización de la nueva edición su compra? Otra categoría consiste en las obras de alcance similar. ¿Hasta qué grado existe un traslape de información entre las obras cuyo alcance es parecido, y hasta qué grado existe información única? ¿Si hay un traslape en el contenido, se localiza la información con más facilidad en la nueva fuente? ¿Está redactada para una público diferente? Las casas editoriales de las obras de consulta pueden editar extractos tomados de obras más grandes, como es el caso de un diccionario enciclopédico de física de un volumen, que contiene una selección de artículos tomados de una enciclopedia en varios volúmenes sobre ciencia y tecnología. El diccionario enciclopédico puede ser útil en la sucursal de una biblioteca pública que no tiene la obra principal, pero duplicaría la información que ya se encuentra en una colección que contiene la obra original.

En la actualidad, muchas herramientas impresas tienen una contraparte legible por máquina, ya sea bajo la forma de una base de datos en línea o bajo un disco compacto. Por lo tanto, es importante evaluar el grado hasta el cual el contenido realmente corresponde entre las partes. Por ejemplo, es común que haya diferencias en el periodo de tiempo cubierto. En ocasiones existe más información en el formato electrónico, ya que es fácil almacenar información adicional. En algunos casos, la misma base de datos está disponible mediante diferentes casas editoriales de discos compactos; por lo tanto, es necesario considerar las diferencias en las capacidades de búsqueda y en la cobertura.

La autoridad

Los indicadores de autoridad son la formación profesional y la experiencia del editor o de los editores y de los colaboradores. Otro indicador es la reputación de la casa editorial o del organismo que patrocina la obra. Ciertas casas editoriales tienen una larga tradición como establecimientos editoriales que publican obras de consulta de calidad. En muchas fuentes de consulta se enlazan los materiales que se usaron cuando se compiló la fuente. Estas listas pueden usarse como indicadores de la autoridad de la obra, y también como guías de fuentes adicionales de información. Puede ser más fácil evaluar la autoridad de las fuentes de consulta impresa, pues se puede identificar con facilidad sus declaraciones de autoridad y sus listas de referencias. Si un disco compacto o una base de datos en línea tienen una contraparte impresa, la evaluación de éstos también puede hacerse mediante estas contrapartes impresas. Cuando no hay una contraparte impresa, puede ser necesario juzgar la autoridad de las declaraciones que la fuente electrónica presenta en la documentación que la describe.

El tratamiento

La precisión es importante en las obras de consulta. ¿Qué tan confiables son los datos presentados? Se puede evaluar la objetividad mediante el examen de la cobertura de los asuntos controversiales y el balance de esta cobertura en varias materias. Ya que las obras de consulta pueden estar dirigidas a públicos específicos, es importante determinar quién puede usar mejor la obra, un usuario que no tiene conocimientos de la materia o un académico, un adulto o un niño. La revisión de los temas sobre los cuales se tiene un conocimiento personal, permite evaluar la precisión y la calidad de la información presentada. Como en el caso del alcance, este tipo de revisión se puede lograr más fácilmente empleando las fuentes impresas que con las fuentes electrónicas en línea o en disco compacto.

El arreglo

Las fuentes impresas y los microformatos ordenan los registros en una secuencia en particular. Esta secuencia puede ser en orden alfabético, cronológico, o clasificado. Si la secuencia le es familiar al usuario, como sería el caso de una secuencia alfabética, éste puede ser capaz de localizar directamente la información que busca en lugar de tener primero que buscar en un índice. Habitualmente, la disponibilidad de uno o más índices que ofrezcan diferentes tipos de acceso a la información aumenta la flexibilidad de una fuente de consulta. Además, el propio texto puede ofrecer vías para obtener información adicional mediante referencias cruzadas o enlaces a términos relacionados. En general, las fuentes electrónicas ofrecen más índices sobre el contenido de una base de datos. Esto permite al bibliotecario de consulta contestar las preguntas que no pueden responderse mediante una fuente impresa, pues el ordenamiento básico de los registros y de los índices disponibles no ofrecen los puntos de acceso necesarios. Por ejemplo, una bibliografía impresa puede permitir una búsqueda por autor, por título, o por materia, pero muy probablemente no permitirá buscar por casa editorial, pues no se encontrará un índice de casas editoras. Sin embargo, en una versión en línea de la bibliografía, el campo de la casa editorial puede ser un índice en el que se puede buscar, permitiendo localizar fácilmente la lista de materiales en la bibliografía, que una casa editora en particular ha publicado.

Las características especiales

Siempre habrá interés en la identificación de cualquier característica especial que distinga a una fuente de consulta dada, de otras. En particular, las fuentes en disco compacto tienen muchas variaciones posibles en su diseño, pues las bases de datos son vendidas junto con el programa de recuperación para la búsqueda de los contenidos y el despliegue de la información. Un factor de complicación posterior consiste en que muchas casas editoras intentan mejorar sus productos existentes al identificar los factores que puedan aumentar la capacidad de uso de éstas.13 Cualquier tipo de desarrollo tecnológico que haga la búsqueda en una base de datos más fácil y más accesible a los usuarios, afectará la elección entre los productos. Además, en el caso de
las fuentes electrónicas, se debe considerar la calidad de la documentación disponible, la capacitación, y el apoyo al consumidor.

**El costo**

Es similar el costo de las fuentes impresas y de las fuentes en diversos formatos electrónicos (por ejemplo, el CD-ROM) en el sentido de que se adquiere un ejemplar para el uso interno en la biblioteca y el precio de adquisición o suscripción compra un acceso ilimitado al contenido de la fuente. En contraste, la mayoría de los precios de las bases de datos en línea tienen una base individual de uso. Una complicación posterior consiste en que puede haber diferentes precios de la fuente electrónica, dependiendo de si la biblioteca tiene la contraparte impresa. Al evaluar el costo, el bibliotecario de consulta debe tratar de determinar si el precio es apropiado en relación con la necesidad, y la frecuencia y amplitud anticipada de utilización. En el caso de las fuentes no impresas, los costos incluyen la compra y el mantenimiento del equipo necesario para hacer disponible el contenido. También se pueden considerar los costos en términos del apoyo del personal que se necesita para permitir a los usuarios hacer uso de una fuente no impresa como es el caso de los discos compactos.

**LAS AYUDAS DE SELECCIÓN**

Existen algunas herramientas disponibles que le pueden ayudar al bibliotecario de consulta a evaluar las fuentes para su posible inclusión en la colección de consulta de la biblioteca. Las publicaciones de reseñas son fuentes de información que ofrecen reseñas críticas de los títulos publicados recientemente, cuya frecuencia varía de una periodicidad quincenal a una anual. Estas fuentes incluyen en su mayoría títulos impresos, aunque algunas también incluyen títulos no impresos. Para identificar las brechas en las colecciones existentes, se pueden usar guías de las fuentes de consulta. El valor de estas guías radica en que también permiten identificar las fuentes que con probabilidad pueden responder preguntas particulares de consulta. Los bibliotecarios se sirven con utilidad de las publicaciones de reseñas y las guías de fuentes de consulta para así desarrollar las colecciones que sustenten un servicio eficiente, pero estos recursos no sustituyen el juicio informado del bibliotecario en el proceso de seleccionar los títulos mejor adecuados a los usuarios de la biblioteca. Este proceso de selección requiere de un conocimiento completo de la colección existente en la biblioteca y de las necesidades del usuario.

**Las publicaciones de reseñas como fuentes de información**

No es posible examinar todos los libros antes de comprarlos. Así pues, el bibliotecario debe a disposición, en el proceso de identificación y evaluación de los nuevos títu-

---

N. del Tr. Del original *Current Reference Books.*

N. del Tr. Del original *Reference Resources.*
Las guías de las fuentes de consulta

La Asociación Bibliotecaria de los Estados Unidos publica la guía de las obras de consulta mejor conocida en los Estados Unidos. La *Guide to Reference Books* ha servido a los bibliotecarios desde 1902; en 1986 se publicó la décima edición. Por lo común, a esta compilación se le conoce por el nombre de su editor: Alice Koege, Isadore Mudge, Constance Winchell, y más recientemente Eugene P. Sheehy; todos ellos han ocupado el puesto de editor de la obra. La *Guide* proporciona información bibliográfica y descriptiva de aproximadamente 14,000 obras de consulta en inglés.
y en lenguas extranjeras en todos los campos. La obra está dispuesta en 5 partes fundamentales: Parte A-Obras generales de consulta; Parte B-Las humanidades; Parte C-Las ciencias sociales y conductuales; Parte D-Los estudios históricos y en el área histórica; Parte E-La ciencia, la tecnología y la medicina. Dentro de cada parte, los registros se clasifican primero por materia y después por tipo de obra de consulta. La tabla de contenido despliega las materias en un orden clasificado, y existen índices en orden alfabético por autor, por título y por materia. La figura de una balanza junto al título de un registro indica que por lo menos una parte de la fuente está disponible en línea. Los registros incluyen la información bibliográfica completa; la historia de la publicación, cuando es conveniente; las notas o las anotaciones; y por lo común, la signatura topográfica de la Biblioteca del Congreso.

Dos tipos de publicaciones procuran cubrir las brechas de tiempo entre las ediciones de la Guide. Ciertos artículos periódicos que describen nuevas fuentes de consulta aparecen en la revista College & Research Libraries. Uno o más suplementos a la Guide se publican entre las ediciones; la publicación del suplemento para la décima edición se planeará para abril de 1982. Incluirá aproximadamente 4,500 títulos publicados desde diciembre de 1984 hasta 1990 y la compilarán 44 bibliotecarios de consulta de 11 instituciones académicas, bajo la guía editorial de Robert Balay.

A.J. Walford ha editado por algunos años la contra-parte británica de la Guide to Reference books. A diferencia del formato en un volumen de la obra de Sheehy, la Walford’s Guide to Reference Material aparece en tres volúmenes. Los volúmenes en la 4a. edición fueron publicados en 1980, 1982 y 1987; el volumen 1 de la 5a. edición apareció en 1989. Por lo tanto, las tres partes difieren en su periodidad.** El volumen 1 cubre la ciencia y la tecnología; el volumen 2 cubre las ciencias sociales e históricas, la filosofía y la religión, y el volumen 3 cubre los asuntos generales, el lenguaje, la literatura y las artes. Cada volumen tiene sus propios índices; el volumen 3 incluye un índice acumulativo de materia sobre toda la obra. Comenzando con la 5a. edición, los volúmenes tienen índices de autor, de título y de materia por separado. Walford se basa en la clasificación decimal universal para ordenar por tema los volúmenes, y presenta amplios agrupamientos temáticos comparables a los que se encuentran en la clasificación decimal de Dewey. La obra de Walford es internacional en alcance, como lo es la Guide to Reference Books de la ALA, pero tiene una mejor cobertura de los títulos británicos y europeos.

La Guide to Reference Books y la Walford’s Guide to Reference Material pretenden incluir todas las obras de las distintas áreas temáticas, pero no pueden cubrir a profundidad las obras en una sola área temática en particular. Con este fin, el bibliotecario debe consultar las guías de la literatura sobre las materias específicas. Donald Dickinson llevó a cabo un estudio que lo condujo a identificar muchas de estas guías de la literatura.*** Por lo general, estas guías de la literatura pretenden presentar el área temática al lector, y dentro de cada área, las obras de consulta especializadas.


---

Idioms and usage


Made up in part by excerpts from articles in the Encyclopaedia Britannica and partly by new contributions. In three main sections: (1) English today and how it evolved; (2) The basic tools [with subsections on grammar, spelling, pronunciation, words and dictionaries, the library, and abbreviations]; (3) Writing and speaking effectively. Bibliography; index. PE25.B7

Bryant, Margaret M., ed. Current American usage. N.Y.; Funk & Wagnalls, [1962]. 290p. AD54

A handbook which "attempts to bring together the most recent information about frequently debated points of usage in English speech and writing."—Intro. Debat ed. points in current usage are discussed with citations to dictionaries, linguistic treatments, and articles in current periodicals, as well as to special investigations made especially for use in this book. PE2835.B67


"This book revises, brings up to date, and consolidates two earlier ones: A Dictionary of Usage and Style and American Usage: the Consensus [1979]."—Pref. Compares the judgments of various current dictionaries on disputed points and offers the compiler’s own views on those points. PE1460.C648

---

Fig. 11.1 Registros de la Guide To Reference Books, 10a. edición, p. 158. Reimpreso con permiso de la Asociación Bibliotecaria de los Estados Unidos.

---


*** N. del Tr. Estas guías de la literatura consisten en la esquematización de la estructura del conocimiento en una disciplina en particular, como en un tesauro, y dentro de cada categoría se enlistan las obras de consulta pertinentes.
Existen dos entradas en el índice de la obra de Walford que están destinados al bibliotecario de consulta que busca listas de guías de uso del inglés:

Uso del idioma:
Diccionarios del inglés de los Estados Unidos, 3/248-9
Diccionarios ingleses, 3/243-4

Al bibliotecario se lo remite al volumen 3, en las páginas 248-49, en las cuales se localizan registros sobre las fuentes de uso del inglés de los Estados Unidos, y a las páginas 243-244 que contienen registros sobre las fuentes del uso del inglés británico. Estas aparecen en lugares por separado ya que los números de la clasificación decimal universal difieren en algún grado: 420-3.18 para el uso del inglés británico y 420(73)-3.18 para el uso del inglés en los Estados Unidos. En este caso, no es útil el índice de la Guía de la ALA, ya que no hay una entrada bajo "Usages". La consulta de la tabla de contenido muestra que "AD Diccionarios del idioma" es una subsección bajo "A Obras de consulta general", al explorar esta sección, se encuentra el encabezamiento "Expresiones idiomaticas y uso común" donde se enlistan los diccionarios de uso. En este caso, las fuentes para el inglés británico y americano están entremezcladas. La Guía de la ALA y la de Walford identifican muchas fuentes que probablemente sólo se encuentran en las grandes bibliotecas académicas. Existen guías más selectivas de las obras de consulta para las bibliotecas más pequeñas. Un ejemplo es la obra intitulada Reference Sources for Small and Medium-Sized Libraries publicado por la Asociación Bibliotecaria de los Estados Unidos. Esta compilación, actualizada por última vez en 1984, tiene 22 secciones que representan las principales subdivisiones de la clasificación decimal de Dewey y que están dispuestas según el orden de ese esquema de clasificación. Enlista aproximadamente 1,700 fuentes. Las primeras tres secciones cubren categorías de herramientas generales (ayudas para el material de consulta, bibliografías, y fuentes generales, y enciclopedias), y las secciones restantes cubren fuentes en áreas temáticas específicas. Hay un índice de autor/título al final. El libro incluye algunos títulos en microformato y en línea, e identifica, con una designación de una "J" o una "Y" al final de la anotación, algunos títulos disponibles para los niños y para los adolescentes. Los registros incluyen la información bibliográfica completa. Christine Gehrt Wynar, en su Guide to Reference Books for School Media Centers incluye 2011 registros en 54 categorías temáticas. Estos registros cubren a las fuentes de consulta que se recomiendan para todas las áreas curriculares, y cuyo público tiene un amplio rango de edad y niveles de lectura. Los registros incluyen datos bibliográficos completos, descripciones de las fuentes, citas de las reseñas y un código.


* N. del Tr. Es decir, el uso del idioma.
** N. del Tr. La última actualización fue en 1992.
go por nivel de grado. Existen índices por autor, por título y por materia. Además, ofrece una amplia cobertura de las obras de consulta general y de materia para los estudiantes de las escuelas primaria y secundaria, la obra de Wynn's Guide to Reference Book for School Media Centers, incluye amplias secciones sobre ayudas de selección, estudios de la literatura infantil, y recursos profesionales para los especialistas en medios de enseñanza del centro de recursos para el aprendizaje.

Estas guías de fuentes de consulta de amplio uso sólo proporcionan una cobertura limitada de las bases de datos, ya sea en línea o en disco compacto, así que existe la necesidad de directorios de bases de datos. Dos títulos proporcionan una amplia cobertura de las bases de datos. El primero intitulado Directory Online Databases enlista y describe brevemente las bases de datos de todo tipo en un amplio rango de áreas temáticas, y cubre más de 4000 bases de datos disponibles de más de 600 distribuidores. Cada semestre se editan dos ediciones completas y dos suplementos que proporcionan actualizaciones entre los periodos de recopilación. Los registros están dispuestos en orden alfabético, y ofrecen información en asuntos tales como el tipo de base de datos, las materias cubiertas, la descripción del contenido, el productor, el distribuidor, el lenguaje, la cobertura geográfica, el periodo de tiempo y la frecuencia de actualización. Algunos registros de ejemplo aparecen en la figura 11.3. Si la base de datos tiene una contraparte impresa, esto se observa en la nota de contenido, como es el caso del registro para Book Review Digest, que se muestra en la figura 11.3. La disponibilidad en disco compacto también se observa al final del registro. Los índices cubren las materias, los productores de la base de datos, los distribuidores y las redes de telecomunicaciones. Mediante el uso de los índices de productor y de distribuidor, se pueden identificar las bases de datos que emite un productor en particular o las bases de datos a las que se puede acceder mediante un distribuidor en particular. Un índice maestro cubre los nombres de todas las organizaciones, productores, y servicios. El directorio también puede consultarse en línea mediante el distribuidor ORBIT.

**BOOK REVIEW DIGEST**

*Type*: Reference (Bibliographic)  
*Subject*: General Interest  
*Producer*: The H.W. Wilson Company  
*Online Service*: WILSONLINE  
*Content*: Contains about 29,000 citations, each with excerpts of reviews, to current reviews of English-language books. Each citation also contains references to the reviews. Covers popular and scholarly works of fiction and non-fiction works, as well as juvenile literature. Sources include over 80 periodicals published in Canada, the U.K., and the U.S. in the humanities, social sciences, and general science. Corresponds to Book Review Digest.  
*Language*: English  
*Coverage*: Canada, U.K., and U.S.  
*Time Span*: April 1993 to date  
*Updating*: Twice a week; about 1500 books a month.  
*This database is also available on CD-ROM.*

**BOOK REVIEW INDEX**

*Type*: Reference (Bibliographic)  
*Subject*: Social Sciences & Humanities  
*Producer*: Gale Research Inc.  
*Online Service*: DIALOG Information Services, Inc. (File 137)  
*Content*: Contains citations to reviews of books and periodicals carried in approximately 465 journals. Coverage is oriented toward the humanities and social sciences, including literature, fine arts, history, education, and library science. Contains about 1.9 million citations to reviews of approximately 999,000 different publications. Corresponds to Book Review Index.  
*Language*: English  
*Coverage*: U.S.  
*Time Span*: 1969 to date  
*Updating*: 3 times a year, about 125,000 records a year.

**BOOKBASE**

*Type*: Reference (Bibliographic)  
*Subject*: Publishers & Distributors-Catalogs  
*Producer*: IDG Verlag fur Internationale Dokumentation  
*Online Service*: FIZ Technik (BOOK)  
*Content*: Contains about 33,000 citations to newly announced English- and German-language scientific and technical books, including textbooks, reference books, handbooks, monographs, reports, and conference proceedings. Covers agriculture, biology, business management, chemistry, economics, engineering, ethnology, general science, geosciences, linguistics, mathematics, medicine, physics, political science, and social science.  
*Language*: English and German  
*Coverage*: International  
*Time Span*: 1985 to date  
*Updating*: About 800 records a month.

ticular de información. La información sobre los distribuidores y sobre los productores indica cómo una biblioteca puede adquirir y/o acceder a estas bases de datos.

Así como han surgido guías de obras de consulta más selectivas que sirven a las necesidades de una biblioteca más pequeña, así también hay en la actualidad directorios más selectivos de bases de datos. Un ejemplo es el Directory of Online Databases and CD-ROM Resources for High Schools, compilado por Lynn Parisi y Virginia Jones. Los compiladores trataron de incluir bases de datos con relevancia a una o más de las tres disciplinas de la preparatoria* (estudios sociales, ciencia e inglés) que con mayor probabilidad promuevan la investigación o desarrollan las habilidades compatibles con la búsqueda en línea. Los registros incluyen una descripción del contenido temático de la base de datos, el alcance de los materiales cubiertos, los usuarios a quienes están dirigidos, el periodo de tiempo cubierto, y la frecuencia de actualización. Existe un índice por el nombre de la base de datos y un índice por materia.

Algunos directorios proporcionan descripciones de las bases de datos en línea y en disco compacto, pero otros directorios se concentran en lo que se pudiera llamar bases de datos "portátiles". Paul Nicholls identifica varias fuentes de descripciones y evaluaciones de discos compactos.** Dos de los principales directorios son el Directory of Portable Databases y el CD-ROMs in Print. El Directory of Portable Databases cubre las bases de datos que se distribuyen en disco compacto, en disco magnético, o en cinta magnética. Los tipos de bases de datos incluyen a las bases de datos bibliográficas, de consulta, numéricas, de texto completo, de programas de cómputo, las bases de datos gráficas, las iconográficas, de fotografías, de mapas, de archivos de audio, y finalmente, las que incluyen hipertexto. Las descripciones indican el nombre de la base de datos y los nombres del productor y del distribuidor, la cobertura geográfica, el periodo de tiempo cubierto, el precio, los requerimientos de equipo, las materias cubiertas, y el tipo y cantidad de información, el lenguaje de los datos, la frecuencia y el tiempo de actualización, y los programas computacionales de recuperación de información que se requieren.*** Los índices proporcionan varios puntos de acceso a los registros: el nombre, la materia, la información sobre el proveedor, sobre el distribuidor, el programa computacional de recuperación de información, la base de datos en línea correspondiente y la fuente impresa correspondiente.

CD-ROMs in Print cubre aproximadamente 1,400 discos compactos.**** Los registros principales están ordenados alfabéticamente por título, e incluyen los requerimientos de equipo, los programas computacionales de búsqueda y recuperación de información, al tipo de aplicación, la frecuencia de actualización, el precio y los requisitos del lector para discos compactos. El directorio se actualiza entre las ediciones por listas que aparecen en el CD-ROM Librarian. Los registros se indican por distribuidor, por productor de los datos, por productor del programa computacional de búsqueda y recuperación, por casa editorial, por materia y por compatibilidad con las computadoras Macintosh.

Estas guías de fuentes de consulta y de directorios de bases de datos tienen dos propósitos: funcionan como listas de evaluación de la colección y como herramientas de selección para los bibliotecarios de consulta y para los bibliotecarios de desarrollo de colecciones; también, estas obras auxilian al bibliotecario de consulta a identificar las fuentes de consulta apropiadas que se utilizan en el proceso de respuesta a las preguntas de consulta. En su trabajo diario, el bibliotecario de consulta puede encontrarse con una pregunta que nunca antes se le había planteado. Si el bibliotecario no examina una guía de obras de consulta, puede ser incapaz de identificar con facilidad la fuente que posiblemente contenga la respuesta. Esta guía de las herramientas de consulta puede conducir al bibliotecario a una o más fuentes que probablemente proporcionarán una respuesta, como se ha ilustrado previamente en el ejemplo del uso de los diccionarios. Los capítulos restantes en la parte dos consideran cada tipo de fuente, y a su vez describen sus características y las estrategias de búsqueda convenientes.

NOTAS


LISTA DE FUENTES


OTRAS LECTURAS DE INTERÉS


Bates observa que tradicionalmente se ha definido a las obras de consulta en forma administrativa (e.g. como a las obras que no se prestan o domicilio) o en forma funcional (e.g. que se usan para consulta) en lugar de en forma descriptivo (f. e. en términos de las características que distinguen a las obras de consulta de otros libros. Este artículo desarrolla y demuestra una definición descriptiva.

Los autores describen el proceso de desarrollar una política para el desarrollo de la colección de consulta, y presentan un ejemplo de una política completa para la colección de consulta de una biblioteca académica.


Esta colección de documentos examina muchas facetas del proceso de publicar y reseñar. Son de particular interés los documentos en la sección sobre "Las reseñas y la evaluación del trabajo de consulta", que incluyen: "La evaluación teórico-práctica de las obras de consulta" por Norman Stevens; "Herramientas para reseñar una obra de consulta: ¿Qué tan bien hacen el trabajo?" por James H. Sweetland; y, "Las responsabilidades del reseñador de consulta" por James Rettig.


Largo proporciona un claro análisis de las fuentes legibles por máquina. Además de los criterios que comúnmente se usan en la evaluación de las obras de consulta impresas, identifica los criterios asociados con las bases de datos, con los distribuidores en línea, y con las redes de telecomunicación.


Nolan desarrolla una serie de lineamientos para ubicar a las fuentes en la colección de consulta, centrándose especialmente en la adecuación de los materiales para las verdaderas funciones de consulta y la frecuencia esperada de uso.


Este número intenta remediar el limitado tratamiento que hasta la fecha se ha dado a los temas de descarte y mantenimiento de las colecciones de consulta en la literatura bibliotecaria. Los artículos se agrupan en tres secciones. El primero considera el impacto de los diferentes usuarios y objetivos en la colección de consulta; el segundo, trata de las políticas para el desarrollo de la colección de consulta, y el tercero, cubre la evaluación y el descarte de las colecciones.

Pietersick, Anne B. "Decision Factors Favoring the Use of Online Sources for Providing Information", RQ 29 (Summer 1990): 534-44.

Cuando se desarrollan las colecciones de consulta, es útil comprender las características y las capacidades de las fuentes en línea que las diferencian de las fuentes impresas. Este artículo agrupa estos factores en seis categorías: disponibilidad, costo, utilidad, factor bibliográfico, especificación temática, factores relacionados a la información que no se han indexado en las fuentes impresas, y factores especiales de calidad.

Rettig, James. "Every Reference Librarian a Reviewer", RQ 26 (Spring 1987): 467-76.

Rettig argumenta que todos los bibliotecarios de consulta tienen la obligación de conocer las obras de sus colecciones, tan profundamente como un reseñador. Este artículo describe este proceso con respecto a las herramientas de consulta en todos los formatos, relacionando las fortalezas y debilidades a las situaciones que surgen cuando se manejan las necesidades de información planteadas por los usuarios de la biblioteca.